

## LIBRO CUADRAGÉSIMO QUINTO

### SEDÁN

- SUMARIO: I.—El emperador en Carignán: cómo se entera de la derrota; su llegada á Sedán.—Cómo en la noche del 30 al 31 el ejército se dirige á esta ciudad: el 7.º cuerpo, el 5.º, el 12.º; cómo el 1.º se repliega el último, es decir, el día 31.
- II.—Sedán: la ciudad: el curso del Mosa.—Por qué esta situación era la más desfavorable para nuestro ejército.—Cómo podía atenuarse el peligro y cuál era para nuestro ejército la única probabilidad de salvación.
- III.—Los alemanes: orden general para el 31 de agosto.—Marcha del 31 de agosto: el ejército del príncipe de Sajonia; el ejército del príncipe real.
- IV.—El día 31 de agosto en Sedán: Mac-Mahón; sus perplejidades.—Llegada del general de Wimpffen.—Indicios sobre la marcha de los alemanes.—El capitán de Sesmaisons y noticias que trae.—Combate en Bazeilles entre los bávaros y nuestro 12.º cuerpo.—Diversas equivocaciones; las distribuciones de víveres.—Los puentes no son destruídos.—Cómo el enemigo prosigue su marcha: avisos alarmantes.—Medidas diversas, pero parciales, insuficientes.—La noche del 31: nuestras posiciones; las del enemigo; Douay, Ducrot, sus sombríos vaticinios para el día siguiente.
- V.—La mañana del 1.º de septiembre: Lebrun y el 12.º cuerpo.—Ataques de los bávaros contra Bazeilles: valerosa defensa de los franceses; serie de encuentros encarnizados y sangrientos.—Cómo este combate no es la verdadera batalla y cómo continúa al Este y al Oeste el movimiento envolvente.—Mac-Mahón; su herida: cómo se ve obligado á resignar el mando.
- VI.—El emperador; cómo se entera de la herida de Mac-Mahón.—Cómo el mariscal designa á Ducrot para sucederle.—Ducrot: su plan; primeras medidas de ejecución.—¿Era este plan realizable todavía en la mañana del 1.º de septiembre?—Cómo Wimpffen reclama el mando y rechaza toda idea de retirada: consternación del general Ducrot.
- VII.—Wimpffen: lo que se puede conocer de sus intenciones.—Vislumbres de esperanza y optimismo.—Cómo toda ofensiva contra Carignán parecía destinada á fracasar.—Cómo el combate continúa en Bazeilles y empieza en la meseta de Illy.
- VIII.—Bazeilles: continuación de la lucha; qué refuerzos recibe el enemigo.—Valerosa defensa de los franceses.—El combate por el lado de la Moncelle: resistencia en Bazeilles y cómo acaba.—Espantosos excesos cometidos por los bávaros.—Retirada francesa.—El II.º cuerpo bávaro: combates cerca de Balán.—Cómo disminuye poco á poco el fuego en esta parte del campo de batalla.
- IX.—Marcha de los XI.º y V.º cuerpos prusianos: cómo doblan la inflexión del Mosa.—El 7.º cuerpo: en medio de qué ansiedad transcurren para los franceses las primeras horas del día.—Primer ataque prusiano á eso de las nueve de la mañana: cómo la altura del parque Labrosse se llena de artillería.—La meseta, amenazada por el lado Oeste, lo está asimismo por el Este á consecuencia de los progresos de la guardia prusiana.—Afluencia continua de infantería y, sobre todo, de artillería prusianas que llegan por la parte de la Falizette.—Wimpffen: cómo se disipan en parte sus ilusiones; cómo piensa especialmente en el 12.º cuerpo.—Continuación del combate en la meseta: unión de la guardia prusiana y del III.º ejército; cerco completo; destrucción por la artillería.—Ducrot: cómo se ve obligado á dirigir los últimos esfuerzos.—Esfuerzos heroicos de la artillería francesa.—Tentativas para rehacer nuestra infantería que desfallece.—La división Margueritte: cargas con que ilustra la derrota.—Cómo toda fuerza humana es impotente para conjurar la ruina.—El bosque de la Garenne, Cazal: cómo los restos del ejército afluyen á Sedán.
- X.—La ciudad de Sedán; el emperador: primeras ideas de capitulación.—Wimpffen: sus persistentes esperanzas; se apela al emperador; tentativa para prolongar la resistencia.—El ejército: Douay, Ducrot, Lebrun; sus conferencias con el emperador; la bandera blanca; proyectos de negociaciones.—Últimas tentativas en el camino de Balan y en Cazal.—Sedán: bombardeo; aglomeración confusa; confusión horrible.—Cómo el emperador se decide á entrar en negociaciones: su carta al rey de Prusia.
- XI.—El rey de Prusia durante la jornada del 1.º de septiembre.—Su carta al emperador.—¿Quién será el negociador en representación del ejército francés, Wimpffen, Ducrot ó Douay?—Cómo Wimpffen se resigna á la misión dolorosa.—Qué disposiciones de ánimo encuentran los plenipotenciarios franceses.—Conferencia y resultado de la misma.
- XII.—La noche del 1.º al 2 de septiembre.—El emperador: su deseo de ver al rey de Prusia; su entrevista con Bismarck.—Wimpffen y los generales: cómo se considera inevitable la capitulación.—El castillo de Bellevue: se firma la capitulación.
- XIII.—La tarde del 2 de septiembre.—Partida del emperador (3 de septiembre).—La península de Iges y sufrimientos del ejército cautivo: cómo los convoyes se encaminan á Alemania.—Pérdidas en la jornada del 1.º de septiembre; condiciones en que se libró la batalla; cómo las abrumadoras superioridades del enemigo presagian de antemano la derrota; única combinación que podía evitar el desastre.—Napoleón III y el acta de capitulación.

### I

El emperador había llegado á Carignán el día 30 por la tarde. El cañoneo de Beaumont le había impresionado sin trastornarle, según lo demuestra el siguiente telegrama que á las cinco y cuarenta minutos puso á la emperatriz: «También hoy ha habido un combate sin gran importancia. He permanecido bastante tiempo á caballo (1).» A eso de las ocho, cuando el soberano

(1) *Papiers des Tuileries*, tomo I, pág. 436.

acababa de comer, presentóse uno de los oficiales de Ducrot, el capitán Bossan, dando cuenta de la derrota. Napoleón, al pronto, no quiso dar crédito á la noticia y fué preciso que el edecán le refiriera en todos sus pormenores la fatal jornada. «¡Pero esto es imposible!, exclamó repetidas veces el emperador interrumpiéndole. Nuestras posiciones eran magníficas.» Llegó entonces Ducrot, quien, dirigiéndose al soberano, le dijo: «El mariscal ruega á Vuestra Majestad que se dirija á Sedán por el ferrocarril.» De nuevo protestó el monarca negándose á dar el ejemplo de la fuga, según él decía,

y queriendo estar al lado del cuerpo de ejército que protegiera la retirada. El general insistió, pero hubo de marcharse sin haber conseguido su objeto (1); poco después, sin embargo, Napoleón se resignó y á las once de la noche partió para Sedán, apeándose en el arrabal de Torcy. Nadie le esperaba, y á pie y apoyado en el brazo de uno de sus oficiales, hubo de encaminarse á la prefectura (2), en donde se instaló apresuradamente, mientras las personas de su séquito se aglomeraban en la fonda de la *Cruz de Oro*.

Napoleón no debía permanecer mucho tiempo solo; en efecto, durante aquella noche, todos los caminos que conducían á Sedán se llenaban de tropas; el ejército entero descendía hacia la pequeña plaza fuerte.

Según las resoluciones adoptadas en la madrugada del 30 de agosto, el 7.º cuerpo había de aprovechar para su paso el puente de Mouzón y además el que construían los ingenieros en Villers; pero como la batalla había hecho caer en poder de los alemanes toda la región situada al Sur de Mouzón, los contingentes del general Douay habíanse visto obligados á dirigirse hacia el Norte, sin pensar ya en el primero de los dos puentes mencionados; en cuanto al segundo, al de Villers, sólo lo había utilizado la división Conseil-Dumesnil. Douay, viéndose perseguido de cerca por el enemigo, cuyo cañoneo se oía á la derecha, habíase desviado de su primitiva dirección y se había metido en el desfiladero de Haraucourt á fin de pasar el Mosa por Remilly. La marcha se efectuó con intermitencias y angustias, pues las tropas caminaban por un valle angosto y las granadas de la artillería del príncipe real alcanzaban las últimas filas de la retaguardia. A las cinco llegaron á Remilly, por donde acababan de pasar los últimos destacamentos del 1.º cuerpo; en las orillas había además grandes columnas de bagajes, y, finalmente, también esperaban turno los coraceros de la división Bonnemains. Llegó la tarde y llegó la noche y aquellas masas aún no habían cruzado el río. Para los soldados del 7.º cuerpo aún se prolongó más aquel alto, desesperante por el cansancio, por la ansiedad, por las tinieblas y también por el hambre, porque no se habían hecho distribuciones regulares y el 1.º cuerpo había agotado todas las provisiones de la aldea. Los más previsores sacaron de sus mochilas algunos restos de galleta y todos esperaron en medio de un silencio sombrío. Los coraceros, envueltos en sus capotes blancos, desfilaban por el puente, que no estaba ya muy seguro, y á la luz de los faroles encendidos en ambas orillas, se les veía luchar con sus caballos que se resistían á aventurarse sobre aquellas movedizas tablas. Al fin, á las diez de la noche, pudieron entrar en el puente las columnas de Douay, y á las dos solamente lo habían pasado dos regimientos y tres baterías. El comandante del 7.º cuerpo, temeroso de que al amanecer se presentara el enemigo, iba y venía y apremiaba á los rezagados, cuando llegó un oficial de Mac-Mahón diciendo que por orden de éste era preciso que todo aquel ejército marchara á Sedán; de modo que el paso del río, aquella operación tan penosa y tan difícil, resultaba superflua. El estupor que aquella orden produjo fué inmenso y los más hábi-

(1) Ducrot, *La journée de Sedan*, pág. 10.—Notas del capitán Bossán.

(2) Marqués de Massa, *Souvenirs*, pág. 312.

les renunciaban á explicarse lo que sucedía, ya que aquel camino en zizás desconcertaba todos los cálculos. Douay, con la división Liebert, el Estado mayor y la artillería de reserva, descendió por la orilla izquierda del Mosa, y los que habían pasado á la otra parte siguieron la orilla derecha; por ésta, y un poco más atrás, marchaba también la división Conseil-Dumesnil procedente de Villers. Con el alba llegaron todos á Sedán, y la plaza, abriendo sus cerradas puertas, recogió á los que ya tenían el aspecto de vencidos.

Los cuerpos 5.º y 12.º se habían mezclado al final de la batalla y por la noche habían vuelto á encontrarse más allá del puente de Mouzón, en donde recibieron la orden de marchar á Sedán. El 5.º cuerpo anduvo durante toda la noche en el gran desorden que sigue á las derrotas; pero, por fortuna, el Mosa servía de barrera y le salvaba de la persecución á lo menos por algunas horas; y á las seis de la mañana los primeros batallones, después de atravesar Balán, llegaron á los glaciais de la plaza. En el entretanto, el 12.º cuerpo había también iniciado la retirada: Lebrun, en vista de que todos los caminos carreteros estaban obstruídos, siguió, tomando por atajos, la línea de las alturas que se extienden del Sudeste al Nordeste, entre el Mosa y el Chiers. Las tinieblas eran profundas y en Mouzón no se había encontrado á nadie que se prestara á servir de guía; pero en el momento en que las tropas iban á ponerse en marcha, confiándose al azar, un adolescente se ofreció á conducir la columna y con rara inteligencia la llevó hasta Mairy, desapareciendo luego sin querer aceptar ninguna recompensa. En Mairy, el 12.º cuerpo continuó su marcha por la calzada de Sedán á Stenay. Comenzaba á despuntar el día. Los lanceros del general Savarèse practicaron un reconocimiento á retaguardia para asegurarse de que los alemanes no iban en seguimiento de aquellas fuerzas, y volvieron diciendo que no habían encontrado el menor indicio que revelara la proximidad del enemigo, lo cual era una gran suerte porque en medio del general desorden la retaguardia había sido tan mal organizada que no disponía de una sola pieza de artillería (3). En Douzy, punto de unión de las carreteras de Carignán y de Stenay, la aglomeración de las columnas obligó á hacer alto; al fin, á la madrugada, distinguióse una bonita aldea con lindas casas, elegantes quintas, grandes praderas, un lugar, en suma, bello y rico á la vez que respiraba paz y abundancia: era Bazeilles, distante sólo cuatro kilómetros de Sedán. Allí se detuvo Lebrun con sus divisiones, en el momento mismo en que aparecían los bávaros al otro lado del Mosa.

El 1.º cuerpo había recibido de Mac-Mahón, en la noche del 30, la orden de cubrir la marcha; esta orden, singularmente lacónica, disponía que Ducrot se preparase á proteger la retirada, sea por Douzy, sea por Carignán, y las instrucciones orales no habían contribuído á aclarar lo que parecía incompleto, ya que el mariscal había dicho al capitán de Estado mayor Bossán: «No sé todavía lo que haré.» Algunas horas después envióse á Ducrot un mensaje más concreto, mandándole que se dirigiese á Sedán; pero aquel mensaje, según parece, no llegó á su destino (4). El comandante del 1.º cuerpo,

(3) Lebrun, *Bazeilles, Sedan*, pág. 77.

(4) Ducrot, *La journée de Sedan*, pág. 14.

perplejo en extremo, situó en un principio en los alrededores de Douzy las divisiones Lheriller (1) y Wolf (2), y en las inmediaciones de Carignán, las divisiones Pellé (3) y Lartigue; pero luego, creyendo que el único medio de salvación era un movimiento rápido hacia el Noroeste é interpretando en este sentido el pensamiento de Mac-Mahón, envió sus bagajes hacia Illy y se dispuso á seguir él también la línea de las alturas, con lo que Sedán quedaba á la izquierda y Mezieres era el verdadero objetivo. Había llegado Ducrot á Francheval cuando un despacho de Mac-Mahón le ordenó que se dirigiera á Sedán y «de ningún modo á Mezieres.» El general obedeció, aunque con gran pesar, y por la noche las divisiones Pellé y Lartigue se instalaban á tres kilómetros de la plaza, más arriba de la aldea de Daigny; las divisiones Wolff y Lheriller, por orden directa de Mac-Mahón, habían establecido ya sus vivaguas en las inmediaciones, es decir, en las colinas que dominan la aldea y el arroyo de Givonne.

## II

Con posterioridad á 1870 Sedán ha derruido sus murallas, y rompiendo el cerco de piedra que la aprisionaba, ha prolongado hacia el arrabal de Torcy la fila de sus elegantes hoteles y sembrado de quintas las laderas de las colinas. Antes de la guerra era una pequeña ciudad de unas quince mil almas, oprimida por un recinto de fortificaciones, con calles bastante regulares, pero estrechas y oscuras. Almacenes en donde se amontonaban los paños que luego eran exportados á Europa; casas grandes y elevadas, algunas de las cuales revelaban una riqueza antigua bastante sólida para no tener necesidad de ostentarse; unos cuantos edificios militares que ninguna previsión había cuidado de renovar ó rejuvenecer; en el centro una plaza más animada que el resto de la población: tal era en conjunto el aspecto de aquella ciudad. De ésta, que tenía salida al campo por varias puertas ó poternas, arrancaban, aparte de otros caminos, tres grandes calzadas; al Oeste la de Mezieres, al Este la de Montmedy, de la que partía en Douzy un ramal hacia Stenay y Verdún, y al Nordeste la de Bouillon que, después de un recorrido de catorce kilómetros, penetraba en territorio belga. Al extremo del arrabal de Torcy pasaba la vía férrea de Mezieres á Thionville. Las fortificaciones eran obra de Vauban, pero, aun en los tiempos antiguos, habían sido consideradas poco eficaces; al Nordeste de la plaza un viejo castillo había sido transformado en ciudadela, castillo augusto por sus recuerdos, pues en él había crecido Turenna, pero poco útil para la defensa.

Por aquellos lugares abríase paso el Mosa, bien que con toda clase de perezosos rodeos. Aumentado su caudal con el del Chiers, bañaba á la izquierda Remilly, Aillicourt, el Pont-Maugis y Wadelincourt (4), mientras que en la margen opuesta extendíanse grandes praderas, al final de las cuales surgían primero Bazeilles y después Balán. De las alturas septentrionales descendía en línea recta un riachuelo, el Givonne, que co-

- (1) Antes división Raoult.
- (2) Antes división Ducrot.
- (3) Antes división Abel Douay.
- (4) Véase el adjunto mapa.

ría por un angosto valle, pasaba por las aldeas de Givonne, Haybes, Daigny y la Moncelle y al llegar á las tierras bajas formaba varias sinuosidades, atravesaba el parque del castillo de Monvillers y no lejos de Bazeilles desembocaba en el Mosa. Este, continuando su curso, pasaba entre la ciudad de Sedán, que dejaba á la derecha, y el arrabal de Torcy, y cambiando de pronto de dirección, remontaba bruscamente hacia el Norte, corría al pie de Gaulier, recibía, no lejos de Floing, las aguas de otros dos arroyos y, por último, á seis kilómetros de la frontera belga, cerca del caserío de Saint-Albert, tropezaba con los muros de rocas más allá de las cuales se encontraba el bosque de la Falizette. Obligado entonces á torcer nuevamente su curso, dirigíase otra vez hacia el Sur, corría paralelamente á sí mismo y, después de haber encerrado en una gran inflexión una península que se denominaba de Iges, llegaba á la aldea de Donchery, en donde volvía á tomar la dirección del Oeste y, diseminándose entre grandes pasturas, se orientaba hacia Mezieres.

Todo lo que la ciudad con sus apretadas calles tenía de sombría, tenía de atrayente, gracias á su variedad, la región que la rodeaba. Tocando á la plaza, veíanse infinidad de pequeños jardines entremezclados con las ligeras construcciones que las servidumbres militares toleraban; más allá, en las colinas, varios bosquillos; y en último término las selvas, de aspecto más bien agreste que salvaje. Había allí bastante industria para animar el paisaje, pero no la suficiente para estropearlo; en las tierras cultivadas, el grado preciso de riqueza que embellece la naturaleza sin forzarla; y debajo de todo esto la pálida cinta del Mosa que multiplicaba sus ondulaciones y parecía alejarse con pesar.

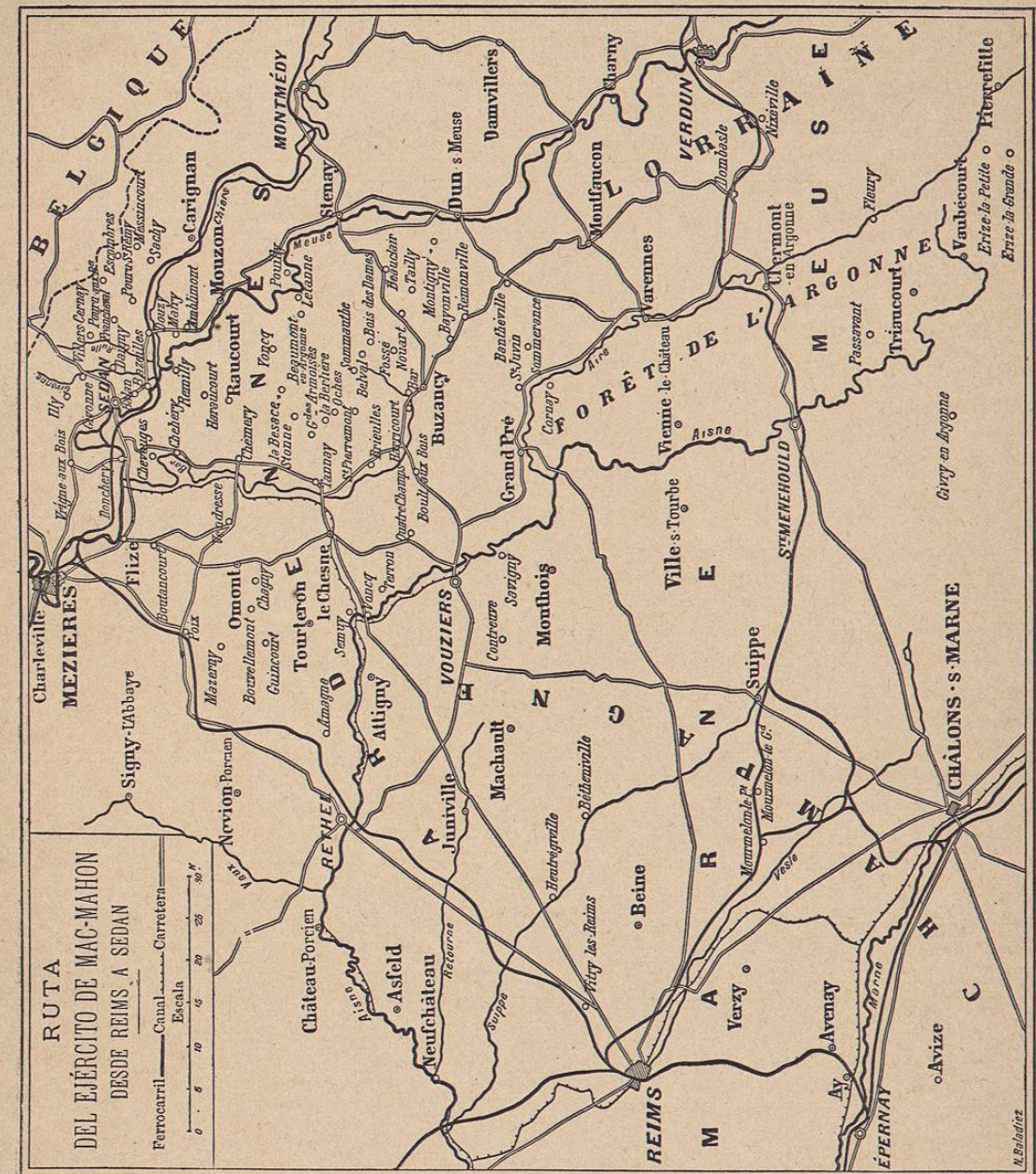
Aquella región, que habría sido el encanto de un turista, habría, en cambio, suscitado todos los temores de un militar, pues no podía darse otra más peligrosa para la permanencia de un ejército.

Las murallas de Sedán, anticuado recinto, no habían de ofrecer sino una protección precaria, pero de todos los males aun era éste el menor; el mayor peligro estaba en la configuración de los lugares en donde nuestras tropas acababan de hacer alto.

Subiendo á la ciudadela, se dominaban desde la plataforma los tejados de la ciudad y la corriente del río; pero nada más, porque al Sur, al Nordeste y al Norte se alzaban una serie de colinas que á su vez dominaban el río, la ciudad y hasta la misma fortaleza.

Al Sur extendíanse en la orilla izquierda del Mosa, desde Remilly hasta más abajo de Donchery, las últimas ramificaciones del Arzonne: allí estaban el Liry con sus laderas completamente verdes, la aldea de Noyers situada á mitad de la colina, el bosque de la Marfée, que se destacaba entre varios cerros desnudos de vegetación, y finalmente la *Croix-Piot*. Aquella larga línea parecía ofrecer á la artillería las mejores posiciones que desear pudiera para dominar con sus fuegos todo el valle; y si se libraba una batalla en aquellos lugares, dispuestos estaban los observatorios desde los cuales los jefes enemigos podrían seguir las peripecias de la acción.

Al Nordeste, las alturas que se levantaban en la orilla izquierda del Givonne brindarían al adversario que las ocupara facilidades análogas, y los proyectiles que



desde allí se lanzaran harían insostenibles las colinas de la margen opuesta, llegarían además á la Moncelle, al parque de Monvillers y á Bazeilles y llevarían la muerte hasta las inmediaciones de Balán.

Pero donde mayor atención merecía el relieve del terreno era en el Norte, en donde había, encima de la ciudad, una serie de alturas de aspecto irregular y accidentado que descendían, se elevaban de nuevo y declinaban al Este hacia el Givonne y al Oeste hacia la inflexión del Mosa. Aquellas alturas formaban más bien que una meseta única una porción de colinas separadas unas de otras por barrancos bastante profundos. Subiendo de Sedán, atravesábanse los restos de viejos reducidos denominados el *Vieux-Camp*; después se llegaba muy pronto á la primera grada, á cuya izquierda surgía un cerro poblado de casas de campo, que se denominaba la *Argelia*; algo más lejos comenzaba el *bosque de la Garenne*, y luego las vertientes descendían al Este hacia el *fond de Givonne*, la carretera de Bouillón y el valle del Givonne, y al Oeste hacia el arrabal de Casal, Gaulier y las praderas de Floing. Tal era la primera serie de colinas.

Al extremo septentrional del bosque de la Garenne, una depresión del suelo formaba un pequeño barranco que bajaba hacia el Mosa; después, una nueva elevación del terreno daba origen á una colina sin árboles que se prolongaba hacia Floing, es decir, de Este á Oeste, con una ligera inflexión al Sur: era la meseta denominada de Illy, del nombre de la vecina aldea, y que ostentaba casi en su punto culminante un pequeño calvario, sencilla cruz de piedra puesta entre dos tilos. Continuando hacia el Norte, aquellas alturas descendían de nuevo, y un arroyo, llamado de Floing, bajaba desde Illy hacia Floing para perderse en el Mosa y abría una profunda hendedura en la meseta que acabamos de describir. Más allá alzábase una tercera serie de alturas que en algunos puntos dominaban, gracias á su elevación, la meseta de Illy: eran las colinas situadas detrás de Fleigneux, el cerro cubierto de bosque del *Parc-Labrosse*, al Sur de Saint-Menges, y el del *Champ-de-la-Grange*, al Norte de la misma aldea; eran las alturas del bosque de la Falizette que dominaban el caserío de Saint-Albert, suspendíanse sobre la inflexión del Mosa y enfilaban la península de Iges. Finalmente, al extremo Norte, por el lado de la frontera belga, más allá del caserío de Oily, extendíase, formando arco de círculo, una inmensa orla de encinas, abedules y alerces que formaba el lindero de la selva de las Ardenas que cerraba el horizonte.

Si alguna vez el enemigo ocupaba aquellas alturas, sería dueño de Sedán, del ejército y, en una palabra, de todo, y podría principalmente interceptar toda retirada. De manera que el sitio en donde Mac-Mahón acababa de concentrar sus fuerzas era el peor que podía haber escogido; no obstante lo cual era posible atenuar el peligro si el mariscal, después de haber utilizado todos los recursos de la plaza, en vez de situar sus cuerpos en los flancos de la fortaleza los dirigía rápidamente hacia el Norte y ocupaba no sólo las alturas de la Garenne, sino además la *meseta de Illy* y más atrás el *Parc-Labrosse* y el *Champ-de-la-Grange*. En esta posición, los franceses se encontrarían defendidos al Este por el encajonado valle del Givonne, al Sur por el Mo-

sa y al Oeste por la gran inflexión del río. Y sobre todo disminuiría el peligro si la previsión del general en jefe se dedicaba á retardar la marcha del enemigo mediante la destrucción de los puentes del Mosa, y en particular del de Bazeilles y del de Donchery. Protegido de esta suerte, el ejército podría reunirse, reorganizarse, evitar la total destrucción; y sobre todo podría, cuando aún era tiempo, deslizarse por el desfiladero de la Falizette, entre el Mosa y la frontera, y utilizando hasta los más insignificantes caminos, llegar á Mezieres, á Nouzón y á Rocroi y desde allí á París ó á las plazas del Norte. Esta probabilidad de salvación era la última y quedaban ya muy pocas horas para aprovecharla.

### III

Aquellas horas del 31 de agosto, las últimas de gracia, habían de utilizarlas los alemanes para proseguir la maniobra envolvente que había de ponernos á su discreción.

El rey había llegado el día 30 á Buzancy. De Beaumont sólo se recibían noticias algo confusas, pero á medida que avanzó la tarde todo se aclaró y se supo que se había obtenido una gran victoria. Moltke resolvió continuar sin perder un instante la «ofensiva concéntrica» contra los franceses que se replegaban (1), y una orden expedida por el gran cuartel general á las once de la noche marcó de una manera precisa el doble papel que habían de desempeñar en las siguientes jornadas el príncipe de Sajonia y el príncipe real; el primero, con el IV.º ejército, cerraría á los vencidos los caminos del Este, para lo cual enviaría dos de sus cuerpos á la orilla derecha del Mosa; el segundo, con el III.º ejército, cortaría las comunicaciones del adversario, ora al Sur, ora al Oeste, impidiéndole de este modo replegarse hacia el interior, y además escogería en las alturas de la orilla izquierda las posiciones más fuertes posibles para dominar con su artillería todo el valle más abajo de Mouzón (2). El objetivo, que dos días después había de lograrse con exceso, consistía en acorralar al enemigo en la frontera belga y obligarle á buscar en ella refugio.

Bismarck iba con el cuartel general, y como la política y la guerra andaban mezcladas, avisó á su representante en Bruselas las próximas eventualidades, añadiendo que esperaba que el gobierno del rey Leopoldo desarmaría á cualquier destacamento francés que pasara la frontera. Aquella cortés invitación ocultaba una amenaza, porque los alemanes tenían resuelto penetrar en Bélgica detrás de los franceses si la fuerza pública belga se mostraba indecisa ó resultaba impotente para cumplir los deberes de la neutralidad (3).

En la mañana del 31 de agosto comenzaron á ejecutarse las órdenes. Mientras el IV.º cuerpo permanecía en Mouzón, los sajones pasaron el Mosa por Letanne y los prusianos de la Guardia por Pouilly; los primeros se detuvieron no lejos de Douzy, entre el Mosa y el

(1) *La guerre franco-allemande*, redactada por la sección histórica del estado mayor prusiano, tomo II, pág. 1056.

(2) *Correspondance militaire de Moltke*, tomo I, páginas 334-335.

(3) *La guerre franco-allemande*, redactada por la sección histórica del estado mayor prusiano, tomo II, págs. 1056-1057.